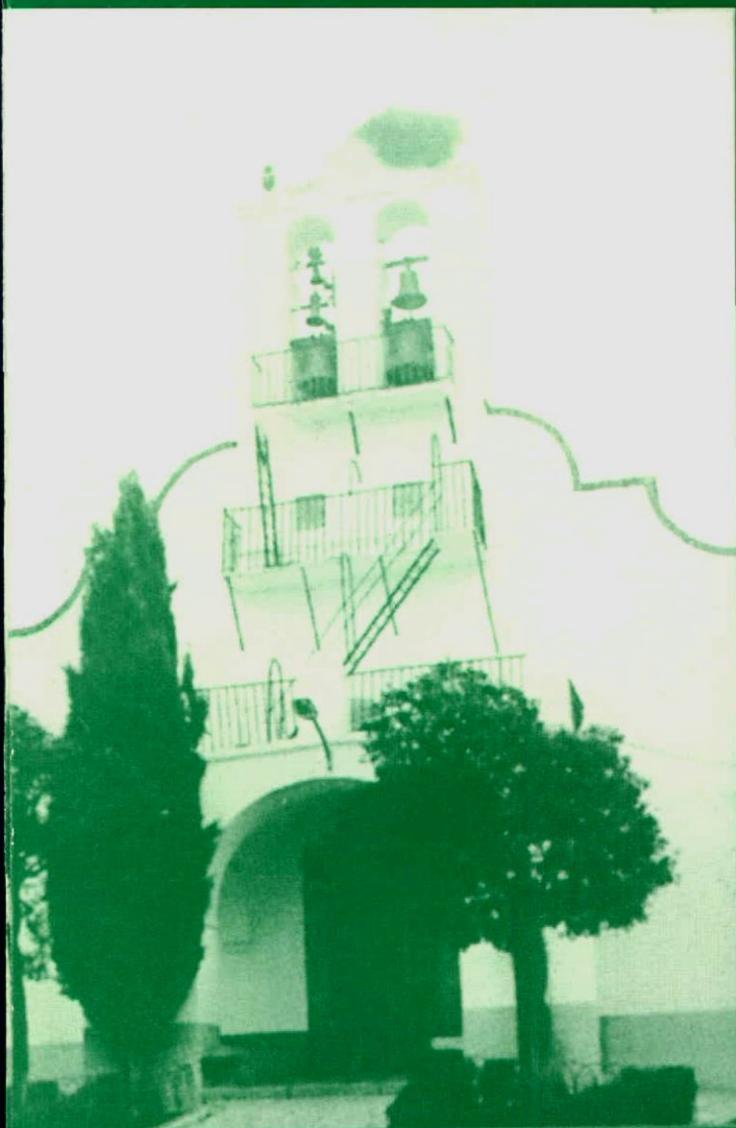




CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI



ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 2001

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA
Córdoba, 2000

Imprime:

Imprenta Provincial
Avda. del Mediterráneo, s/n.
14011 CÓRDOBA

I.S.B.N.: 84-8154-432-9

Dep. Legal: CO-222-01

VILLANUEVA DE CÓRDOBA, JARA Y ENCINAS

Joaquín CRIADO COSTA

A no muchos pasos del Alto de los Barreros, un punto en la línea divisoria de aguas del Guadiana y del Guadalquivir, está asentada la antigua Encinaenana, hoy Villanueva de Córdoba, en plena comarca de Los Pedroches. Eso para el viajero procedente de Córdoba o de tierras badajocenses, que otros llaman pacenses, pasando por Pozoblanco.

Si se adentra en la zona siguiendo la nueva línea férrea del AVE o por carretera desde Villafranca y Pedro Abad por Adamuz, la encontrará tras cruzar paisajes inéditos de bosques y pequeños lagos de remembranzas suizas que el nuevo monstruo de la velocidad apenas permite grabar en la retina.

Si el viajero procede de La Mancha y del Valle de Alcudia por la Sierra de Fuencaliente y Azuel o por Torrecampo, o del Oriente andaluz o Despeñaperros por Cardeña, se sumergirá en un inmenso mar de encinas sobre un suelo ondulado, sin escarpes, encinar que alimenta el mejor cerdo ibérico que se conoce.

Pero si llega desde Cerro Muriano, por Obejo, itinerario sólo recomendable para osados aventureros, disfrutará de un paisaje abrupto, recorrido por la carretera más peligrosa de la provincia, y se entristecerá con suelos pobres, de pizarra, que alternan con olivares de sierra, en laderas casi verticales, regados con el sudor de generaciones pasadas y mantenidos hoy más por razones sociales que económicas.

En todo caso, encontrará un caserío amplio y llano, blanco y compacto, con la flecha en vertical de su sólida y maciza torre que emerge vigorosa del centro y del pasado. Su altitud de 725 metros sobre el nivel del mar, hace que sea el pueblo más elevado de la provincia después de Cardeña. Y sus diez millares largos de habitantes pueblan un término municipal de 428 kilómetros cuadrados.

En las amplias tierras de su término hay indicios de antiguos ocupantes, como los sepulcros megalíticos de Las Almagreras, El Minguillo, Las Aguilillas, El Torno, Navalmilano y la Atalayuela entre otros, o el yacimiento calcolítico de la Fuente de los Tinajeros. De época posterior es el *trifinium* o piedra que separaba, siguiendo la divisoria de aguas, los dominios de Sacili Martialium (Alcarrucén,

cerca de Pedro Abad), Epora (Montoro) y Solia (posiblemente en las cercanías de El Guijo), el ara en honor del dios Júpiter, el enterramiento de Ilpericus (siglo VII) y cientos de sepulturas con ajuares.

Aunque la actual población surgió a principios del siglo XV con el ya referido nombre de Encinaenana, junto a uno de los ramales de la vía de Córdoba a Toledo, es posible que su origen fuese debido, como en otros parecidos casos, al establecimiento de vaqueros y pastores de Pedroche, la villa matriz, a cuya comunidad de las Siete Villas perteneció más tarde hasta 1836. En 1499 cambió el nombre de Encinaenana por el de Villanueva de Córdoba, confirmando así su realengo, sin haberse podido comprobar que antes lo fuera -a pesar del testimonio de Ramírez de las Casas-Deza- por el de Villanueva de la Jara. En 1553 se le concedió el título de villa y desde entonces ostenta como propio el escudo del emperador Carlos I. De 1660 a 1747 perteneció al marquesado de El Carpio por venta de Felipe IV. Hacia 1867 se constituyó una sociedad para la compra de tierras del común, que tras muchas vicisitudes consiguió sus objetivos, configurando un nuevo sistema de propiedad e introduciendo cambios en las explotaciones agrícolas y ganaderas.

Característica de Villanueva de Córdoba en los últimos cien años ha sido la ajetreada vida social, política y obrerista, acentuada en los años de la guerra civil de 1936 a 1939 y en la correspondiente posguerra.

La fisonomía urbana es la de un pueblo en estrella, abierto a todos los aires y caminos: Andalucía, Castilla, Extremadura... que ha sabido guardar celosamente los testimonios de cada uno de sus momentos históricos, como la espléndida iglesia parroquial de San Miguel Arcángel (del siglo XVI, ampliada en el XVIII y con valiosa custodia renacentista), la ermita de San Sebastián (siglo XVI, hoy parroquia), la pequeña iglesia del hospital de Jesús Nazareno (finales del XIX), la neogótica del colegio de Cristo Rey (primer tercio del siglo XX, hoy parroquia del Sagrado Corazón) y la bellísima y neobarroca del Dulce Nombre (mediados del siglo XX, con magnífico retablo mayor), integrada en el convento de las Obreras del Corazón de Jesús, institución de fundación local, todas ellas con imágenes modernas de Castillo Lastrucci, Ruiz Olmos, Castillo Ariza, Martínez Cerrillo y Arjona Navarro entre otros.

Como monumentos civiles destacan el robusto edificio de la Audiencia (siglo XVII, hoy destinado a eventuales usos culturales), el del Ayuntamiento (antiguo pósito y cárcel) y las casas del barrio más antiguo de la población. En un paseo urbano pueden observarse numerosas portadas de granito más o menos toscamente labrado y no pocas cruces de la misma piedra que se yerguen en ensanches de calles o en plazas, donde a veces también se ubican zonas ajardinadas y fuentes como la llamada de la Bellota.

Sus habitantes, de espíritu conservador y poco emprendedores, poseen y trabajan en las ricas dehesas del término y de otros colindantes o cercanos, dominan como pocos la cría del cerdo ibérico y de la vaca retinta o híbrida de ésta -la oveja anda en regresión-, estrujan en aceite las tierras pobres, practican la artesanía en zurrones y navajas, aprenden en modernos centros escolares de primaria y secundaria, leen en una amplia y bien nutrida biblioteca, se divierten en las tradicionales fiestas populares que jalonan el calendario y en los numerosos "pubs" y disco-

tecas, se alimentan degustando exquisitos y ancestrales platos autóctonos -chanfaina, lechón frito (allí no se dice cochifrito), el guiso frío llamado salmorejo jarote, etc.- y la dulcería local -rosquillas, *cagajones*, etc.- asisten a importantes corridas de toros y de rejoneo y a populares novilladas en una moderna y coqueta plaza, recuerdan a paisanos ilustres -el sacerdote Moreno de Pedrajas, el poeta García Copado, el historiador Ocaña Torrejón entre otros- leen a escritores jarotes -Diego Higuera, Juana Castro, Francisco Moreno Gómez, etc.- y últimamente recorren la geografía provincial y hasta se salen de ella con misiones laborales en el campo de la construcción -se han acreditado varias cooperativas- y tratan de explotar mejor los productos del cerdo ibérico- se han abierto mataderos y secaderos de jamones y lomos y fábricas de embutidos- todo ello desde el amor que todo jarote siente hacia la Virgen de Luna, a la que tiene por norte y guía, cuyo santuario, en la dehesa de la Jara, es la meta de dos multitudinarias e impresionantes romerías anuales, en mayo y en octubre, cuando "traen" y "llevan" la imagen a "su casa".

Así es Villanueva de Córdoba, la villa más poblada -después de Pozoblanco- de las diecisiete que configuran la actual comarca de Los Pedroches y el municipio más extenso -después de Hinojosa del Duque y Cardena- de los mismos, villa "varada en un mar de encinas" en el nordeste provincial, que espera al viajero desde la laboriosidad cotidiana y la hospitalidad sin fisuras mientras sueña con una prosperidad que no siempre clarea el horizonte de granito y encinas.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba